

RAFAEL LARGO HOYLE

—  
LA CULTURA  
VIRU

# LA CULTURA VIRU



*por*

**RAFAEL LARCO HOYLE**

*Director del Museo Rafael Larco Herrera  
De Hacienda Chiclín, Trujillo - Perú*

1945

CULTURA VIRU

# LA CULTURA VIRU

Por RAFAEL LARCO HOYLE

Director del Museo Arqueológico "Rafael Larco Herrera"

*Historia.* — En el año de 1933, descubrimos en la pampa de Los Cocos, cercana a las huacas del Sol y de la Luna, la primera tumba conteniendo vasos cuya característica principal era la pintura negativa. Anteriormente, esta cerámica había sido clasificada como correspondiente a la cultura del Callejón de Huaylas.

Más tarde, encontramos cementerios abundantes en el valle de Virú, y acordamos dar a la cultura el nombre de este valle, que consideramos su centro principal.

Si bien en el Callejón de Huaylas, en Paracas, en Huancayo y en otros lugares del Perú se encuentran vasos con decoración negativa, no podemos decir en dónde se origina esta modalidad en el arte decorativo de la cerámica. Lo que sí podemos asegurar, es que en la costa norte, en los lugares que fijamos en el acápite referente a Geografía, se encuentra el centro más importante de cerámica negativa descubierta hasta hoy en el Perú.

Los vasos de esta cultura tienen formas definidas y características propias que le dan unidad, y que permiten al arqueólogo diferenciarlos de los de otras culturas. Si a esto agregamos las particularidades observadas en la indumentaria, las armas, el arte orfebre y el culto de los muertos, llegamos a la conclusión de que se trata de un agregado cultural.

Cerámica de formas distintas a la de Virú, con ornamentación negativa, se ha extraído en otros lugares del país, y ha sido encontrada en tumbas de otras culturas, asociada a la cerámica propia del lugar. De ahí que creamos que se trata de una modalidad artística que se propaga, y cuyo centro bien pudo ser este sector del norte del Perú.

Es indudable que existe relación entre la cultura del Callejón de Huaylas y la cultura de Virú. La ornamentación positiva de los vasos del Callejón, es la

evolución del arte decorativo negativo. En el valle del Santa hemos encontrado, en la misma tumba, vasos Virú y vasos de ornamentación positiva, similar a la del Callejón de Huaylas; y en lugares cercanos, tumbas con cerámica del ya referido Callejón. Aunque debemos dejar constancia de que en el cementerio de Tomabal, comprobamos la presencia de ceramios del tipo Callejón de Huaylas en la tumba Virú N° 244, que había sido horadada en una etapa posterior sobre la tumba N° 245, que corresponde al período auge de la cultura Virú.

En el valle de Virú descubrimos tres tumbas con cerámica híbrida, en la que se advierte una armoniosa mezcla de las características de la cerámica Mochica y Virú.

Los estudios que hemos verificado, nos permiten establecer, hasta hoy, dos etapas definidas: la que denominamos *auge*, coetánea con Mochica, y la *decadente* que supervive hasta la dominación Tiahuanaco. El período evolutivo, ya clasificado tipológicamente por nosotros en esta cultura, no ha sido posible determinarlo aún en el terreno.

En el valle de Virú se han realizado una serie de excavaciones, encontrando tumbas de la cultura Virú correspondientes al último período, o sea el decadente. La circunstancia de haber encontrado los cadáveres flexionados, ha inducido a la creencia de que la cerámica Virú resuelve el problema del Middle-Chimú (Chimú medio), que por tantos años se ha mantenido latente en los estudios arqueológicos del norte del Perú. Consideramos que se ha sufrido un error, pues la cerámica Middle-Chimú es la llamada por nosotros, Tiahuanaco-Mochica y por el Dr. Kroeber, *Cursiva*. Esta cerámica con colorido Mochica y formas tiahuanacoides y mochicas, es la resultante de la fusión de las culturas Mochica y Tiahuanaco. Si se hubiera conocido la evolución de la cerámica de



Representaciones de caras de individuos. Los hombres de esta cultura no se distinguieron en la reproducción del rostro humano. El modelado es imperfecto, y toscos los procedimientos para la representación de los ojos, la nariz, la boca y los apéndices auriculares



Otra representación de la cara de un individuo. Se observa gran primitivismo en el modelado. En general, el escultor de la cultura Virú ha demostrado muy poco afán realista en la reproducción de los temas antropomorfos

Virú, no se habría incurrido en este error.

Es muy importante anotar que la cerámica del período auge de esta cultura, se encuentra siempre con cadáveres enterrados decúbiteo dorsal. La cerámica decadente, dentro de la cual encontramos algunos vasos con colorido Tiahuanaco, se encuentra con cadáveres flexionados.

En la hacienda Tomabal, del valle de Virú, hemos hallado enterramientos superpuestos de los últimos períodos mochicas sobre Virú-auge, y en Salinar, del valle de Chicama, tumbas Virú del período auge sobre tumbas Cupisnique, e intrusiones de tumbas Virú-auge cortando tumbas Cupisnique. Esta comprobación establece que Virú-auge es posterior a Cupisnique y coetáneo con los primeros períodos mochicas.

Las culturas Virú, Salinar y Cupisnique, contribuyen con elementos culturales al surgimiento de la gran civilización Mochica.

Si bien la cultura Virú no corresponde a los pueblos de gran expansión, es necesario anotar el admirable espíritu de



Individuo masticando coca, como lo demuestra el abultamiento que presenta en la mejilla

independencia que demuestran al sostener su religión, sus costumbres y sus artes, no obstante la dominación de otros pueblos.

*Geografía.* — Según ya lo hemos expresado en la primera parte de este estudio, la cultura Virú tiene como área geográfica el valle de Virú y el valle del Santa; en este último, la que comprende solamente la margen izquierda del río.

Los hallazgos en el valle de Virú, podemos agruparlos en los de la margen derecha y en los de la margen izquierda del río del mismo nombre. En la margen izquierda, aguas arriba, los cementerios del Castillo de Tomabal, el Cerrito, San Ildefonso, pampa de Pur Pur, Guañape y huaca del Gallinazo, en la hacienda El Carmelo. En la margen derecha, Huancaquito, Huancaco, Cerro de Piña, Castillo de Huancaco, Huaca larga, Saraque y Huacapongo.

Los hallazgos del valle del Santa, corresponden únicamente, como ya lo dijimos, a la margen izquierda, aguas arriba, y cuyos cementerios han sido identificados en la hacienda Tanguche, huaca



Vaso de cuádruple recipiente, con caras humanas. Ornamentación facial incisa

Corral, huaca Gallinazo de la hacienda Santa Clara, y Cerro Ramiro.

En los otros valles, los cementerios son muy pequeños y el número de tumbas muy reducido. Así, en el valle de Chao sólo han sido encontradas en el paraje denominado Santa Rosa; en el valle de Santa Catalina, en la pampa de Los Cocos y en Santo Dominguito; y en el valle de Chicama, en Salinar y Gasñape. Esta circunstancia nos inclina a creer que tan aislados enterramientos corresponden a grupos nómades de la cultura Virú.

*Datos antropológicos.* — La apariencia general de la osamenta del hombre de Virú no es tan vigorosa como la del Mochica, la del Salinar o la del Cupisnique; y su estatura es menor.

No encontramos uniformidad en los cráneos. Había braquicéfalos, mesocéfalos y dolicocefalos.

Tampoco hay uniformidad en la deformación del cráneo, aunque se observa frecuente propensión a efectuar deformaciones tabulares en la parte superior del occipital. Parece que intentaron ha-



Individuo tocando un tambor

cer una deformación tabular erecta, la que se presenta más o menos perfecta en los braquicéfalos, pero imperfecta en los dolicocefalos por la fuerte protuberancia que estos cráneos tienen en el occipital.

*Agricultura.* — En la cerámica existen representaciones de la yuca, el zapote, la lúcuma, el zapallo y un fruto alargado que termina en punta y se asemeja a una variedad del pepino, común en Chiclayo. Y en las tumbas se encuentran restos de maní, maíz, pallares, un tipo de frijol rojizo de gran tamaño, lagenaria y una semilla negra pequeña no identificada y común en las tumbas del período decadente. Además, el ashango, fruto silvestre utilizado hasta hoy por las curanderas, también ha sido extraído de los enterramientos.

Esta documentación prueba que conocían algunas de las plantas que fueron cultivadas en el antiguo Perú, aunque nada sabemos de la técnica agrícola de este pueblo.

*Animales domésticos.* — Del conjunto de animales domesticados en la antigüe-

dad, aparecen en la cerámica los venados, monos y loros. Aunque no hay documentación que pruebe si estos animales fueron domesticados, llama la atención lo bien esculpidos que aparecen y que hayan sido escogidos como el motivo predilecto del escultor.

Hasta este momento no hemos visto representaciones escultóricas de la llama.

*Caza y pesca.* — No hay escenas de cacería o de pesca, aunque en la cerámica aparecen los mamíferos, aves, peces y moluscos que fueron cazados y pescados por los Mochicas.

La presencia de la embarcación llamada "caballito", aunque estilizada, sugiere la posibilidad de que haya sido usada por los pescadores de Virú.

*Alimentación.* — Como ofrenda alimenticia funeraria utilizaron el maíz y el maní; y como ofrendas votivas de cerámica, las representaciones de todos los frutos que hemos mencionado al tratar de la agricultura. No se han identificado hasta hoy ofrendas de carne; pues solamente se han descubierto las de conchas, caracoles y barquillos.

*Vestimenta.* — El primitivismo y la falta de detalle escultórico en los ceramios, no nos permite hacer un estudio completo del vestido que llevaban estas gentes. Sólo hay, hasta ahora, dos vasos antropomorfos que documentan sobre el uso de una trusilla como única prenda de vestir. En cambio, la cabeza fué adornada con gorros de diseños sencillos.

Usaban turbantes en forma de anillos; otros, hechos de una cuerda trenzada que se ataba alrededor de la cabeza, uno de cuyos extremos remataba en una borla que colgaba a un lado de la cara; los había también anulares, con una prominencia angular que surgía de la frente; y gorros trapezoidales con sig-



Músico sonando una antara. Obsérvese el pobre modelado de los brazos y, en general, de toda la figura. La boca es una simple hendidura, lo mismo los ojos



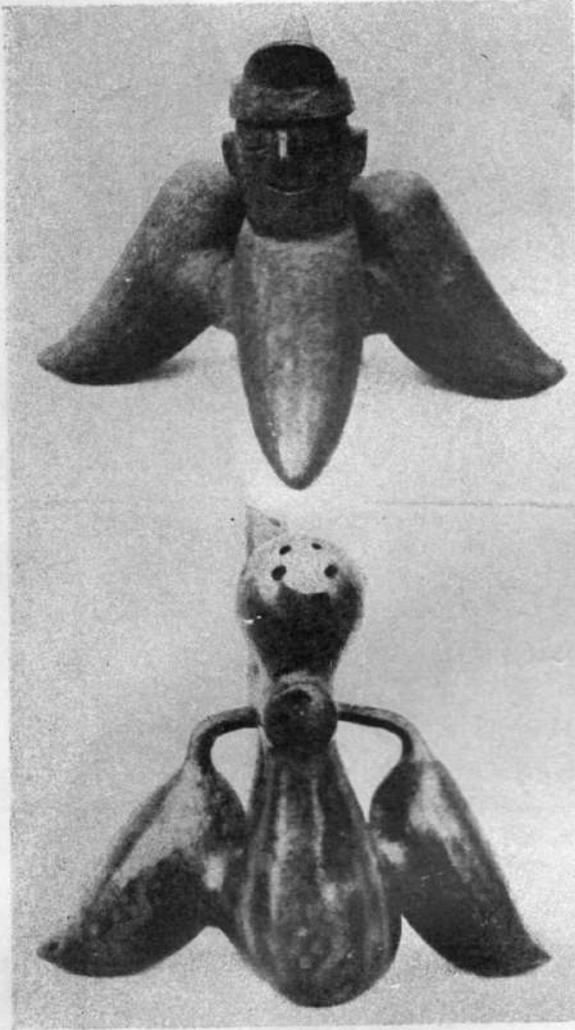
Estilización de un "caballito" con un guerrero en la parte posterior. Seguramente esta embarcación fué utilizada por los antiguos pescadores de Virú



La divinidad felínica. Son muy pocas las representaciones del felino en la cerámica. En esta cultura la cerámica no es muy ruidosa, si bien existe gran variedad de formas



Cerámico de pico y puente con representaciones de un pez y de un camarón en ambos extremos. No se conocen escenas de cacerías o pesca pero, seguramente, practicaron ambas actividades



Arriba, la yuca; abajo, frutos no identificados

nos escalonados y cuchillos ornamentales como remate en la parte superior.

En las representaciones de individuos se observa que el pabellón de la oreja está perforado una, dos o tres veces, hecho que prueba el uso de uno o más colgantes.

Los aretes eran tubulares, de hueso o de metal; o eran anillos de oro de los cuales pendía una planchuela circular, también de oro, como colgajo.

Usaban collares de cuentas de concha, piedra, turquesa, lapislázuli, hueso y cerámica, de formas variadas. Estos collares no pueden compararse en suntuosidad ni con los Cupisnique ni con los Mochica. También llevaban collares hechos de esferitas huecas de oro y brazaletes de cuentas cilíndricas caladas del mismo metal. En la página 16 ilustramos algunas de estas piezas de oro.



Modelado de un mono

*Pintura y tatuaje.* — Se adornaban la cara con motivos palmeados cortados en la piel, con puntos, triángulos, líneas rectas y paralelas. Preferentemente, la aplicación de esta ornamentación facial incisa la hacían a lo largo de la nariz, en la barba y en las mejillas a manera de lágrimas.

No sabemos si utilizaron la pintura para la decoración facial.

En la necrópolis de Tomabal hemos encontrado dos cráneos que presentan en la frente, sobre los arcos superciliares, motivos geométricos enmarcados por dos líneas paralelas dobles.

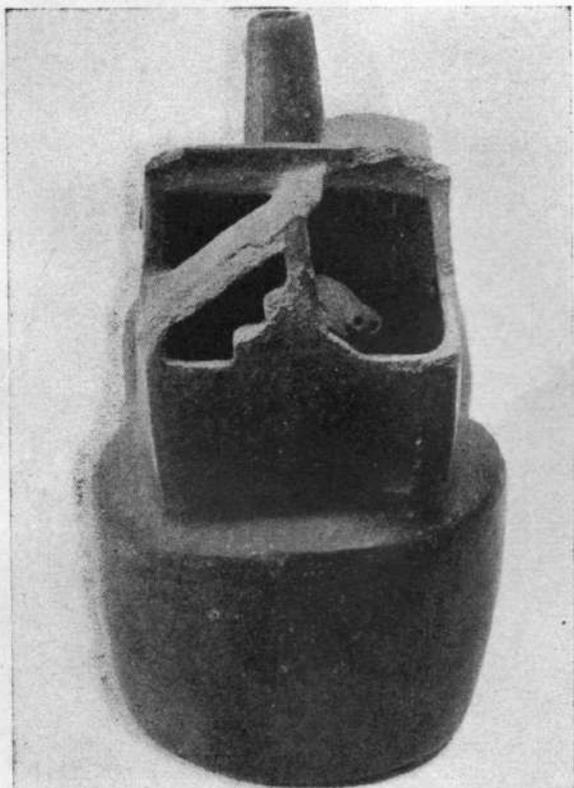
Creímos al principio que se trataba de un enterramiento secundario y que la decoración se había efectuado cuando ya la carne estaba desintegrada totalmente, pero la disposición del cadáver y la ordenación de los huesos, nos demostraron que estábamos errados. Entonces pensamos que al hacerse el tatuaje de la piel, la aguja con colorante había tatuado también el hueso, lo cual es posible; aunque debemos dejar constancia de que al frotar la decoración con una tela se borra su colorido con relativa facilidad.



Porongo de gollete acampanulado, con aplicación de una cabecita zoomorfa. Medio cuerpo decorado. Los vasos eran bien cocidos en hornos abiertos



Representación escultórica de una casa con columnas en el frontis. Hasta ahora éstos son los únicos documentos para reconstruir la arquitectura



Casa de techo seccionado con variadas inclinaciones. La cerámica ha brindado una abundante documentación para el estudio de la vivienda Virú



Cerámico antropomorfo, perteneciente al período decadente, que sobrevive hasta la dominación Tiahuanaco. Figura de pobre modelado que contrasta con otras representaciones



Otro ejemplar de cerámico del período decadente; representación zoofitomorfa, combinada. El artista de Virú supo estilizar las formas que copiaba del mundo animal y vegetal



Cóndor devorando a un individuo. Cerámico híbrido Virú-Mochicoide, de asa de estribo. Las alas aparecen con una serie de hoyuelos bien marcados



Cántara de asa de estribo representando una trompeta. Híbrido Virú-Mochicoide. La cerámica era hecha en moldes y a mano. En estos vasos híbridos entra como nuevo elemento el color crema



Escenografía plástica: cactus, caracoles de cerro y un zorro en las montañas. Híbrido Virú-Mochicoide. El color típico de los vasos Virú es el negro o sin pintura y decoraciones en rojo



Escenografía plástica: los cerros con los animales comunes de estos parajes. Híbrido Virú-Mochicoide

Quedaba solamente otra forma de suponer cómo se había efectuado esta decoración del frontal: muerto el individuo se habría practicado una incisión para levantar toda la piel y dejar al descubierto el hueso donde debería efectuarse la decoración, ya sea por medio de un pincel o empleando un sello.

*Bebidas y narcóticos.* — No se tiene conocimiento si aquella gente preparó la chicha. En cambio, algunos de los busto-retratos aparecen con la protuberancia en la mejilla que comprueba la masticación de la hoja de coca.

*Medicina.* — Salvo el hallazgo de ashangos — fruto silvestre depositado en las tumbas como ofrenda funeraria, y utilizado hasta hoy por los curanderos — no se ha encontrado información alguna para conocer los procedimientos de la medicina Virú.

Hay un hecho, sin embargo, que hace pensar en el posible conocimiento y empleo de la cirugía: nos referimos al cadáver exhumado de la tumba N° 241, en la necrópolis de Tomabal, cuyo cráneo trepanado muestra en la superficie señales de una enfermedad que destruyó parcialmente el tejido óseo.

En la zona enferma, que se extiende desde el centro del temporal derecho hasta la unión con el occipital, aparecen tres sectores más o menos demarcados. En ellos hay nueve perforaciones de distinta profundidad hechas a taladro: en unas se inicia apenas la perforación; en otras, se ha realizado a medias; y únicamente en dos la perforación atraviesa completamente la pared craneana.

Este trabajo quirúrgico nos da la impresión de haberse practicado un trasplante óseo y de que, en las trepanaciones de la parte posterior del cráneo, el injerto hubiera soldado sin dejar otras señales que la huella de los contornos. Esta circunstancia se observa mejor

en la sección cercana al temporal, en la que el segmento más o menos triangular del hueso posiblemente injertado no sólo presenta huellas del corte original, sino que muestra el crecimiento posterior de los bordes. Si se le examina más atentamente, puede comprobarse que no tiene la misma textura que el resto de la caja craneana (Ver ilustraciones página 27).

Nuestras observaciones no llevan el propósito de afirmar categóricamente que se ha hecho un verdadero trasplante óseo. El cráneo de que nos ocupamos está hoy en manos de especialistas. Oportunamente podremos publicar las conclusiones a que llegue su cuidadoso estudio.

Aunque se mantiene la imposibilidad del trasplante óseo de una persona a otra, debemos dejar constancia que dentro de la tumba en la que se hizo el hallazgo del cráneo trepanado, encontramos también dos tibias y dos peronés que pertenecían a otro cadáver; caso único, hasta ahora, en los enterramientos descubiertos de esta cultura.

*Arte textil.* — A pesar de que la mayor parte de las telas halladas están carbonizadas, hemos comprobado que supieron hacer una tela burda, de urdim-



Vasijas Virú con decoración positiva, similar a la del Callejón de Huaylas

bre floja, de uno o dos hilos trabados. Y la presencia de agujas de cobre, acredita su uso en la confección de su reducida vestimenta.

*Gobierno.* — Salvo la pequeña diferencia de rango que se observa en la vestimenta que llevaban los individuos representados en el arte cerámico, no hay datos que revelen la forma de gobierno que tuvieron. Sin embargo, llama la atención de que a pesar de ser peque-

ño este pueblo, haya podido mantener su unidad política, sus creencias religiosas y su independencia artística, en medio de los embates de la conquista y el dominio de otros pueblos más poderosos que lo circundaban.

*Organización militar.* — Los guerreros usaban pequeños escudos rectangulares o cuadrados, que eran atados al antebrazo izquierdo. Estos escudos los adornaban con dibujos geométricos.



Recipiente con mango. Tiene influencia remota del Callejón de Huaylas

Como única arma llevaban mazas hechas de maderas duras o porras con mangos de madera y cabezas de piedra y lapislázuli, similares a las de Cupisnique. También estas armas tenían la cabeza de cobre en forma esferoidal o lenticular. Algunas de estas mazas, que a la vez eran armas contundentes y punzantes, llevaban en el extremo interior un regatón de cobre puntiagudo.

Los guerreros usaban grandes orejeras, amarradas a la carrillera que sostenía el gorro, y que protegían las sienes y los carrillos; eran éstas, más que aretes, verdaderos escudos protectores de la cara y sus costados.

*Arquitectura.* — Por no haberse identificado hasta hoy las ruinas de construcciones de esta cultura, el estudio que sobre arquitectura ofrecemos, se basa únicamente en las representaciones escultóricas de la cerámica que se relacionan con la vivienda, y en las paredes de adobe y piedra de los sarcófagos. Según esto, nuestro estudio se reduce a:

*Material de construcción.* — Usaban la piedra aristosa de gran tamaño y escogida especialmente para la construcción de las paredes de sus sarcófagos. Estas eran colocadas unas sobre las otras, de tal manera que la superficie más plana quedara hacia el interior, formando así el muro circundante. Las grietas se rellenaban con piedra menuda. Dentro de esta modalidad de construcción no se advierte el uso del barro como relleno.

Entre el valle de Chao y el de Santa, poco antes de ingresar a este último valle, y siguiendo el camino antiguo que conducía a la hacienda Tanguche, hay un cerro cubierto de construcciones líticas de técnica similar a la de la construcción de los sarcófagos. Pero, no hay fundamento ni prueba de si estas construcciones pertenecen a la cultura Virú.

En un sarcófago descubierto en la hacienda Tomabal, se han encontrado paredes construídas con adobes paralelepípedos, similares a los mochicas; resaltando además, la identidad de la técnica empleada.



Vasos del Callejón de Huaylas extraídos en la Costa

Tipos de vivienda. — Por la predilección que se advierte en el artista de Virú, para representar sus viviendas en la cerámica, tenemos una abundante documentación que, proporcionalmente, es mayor que en cualquiera otra cultura.

Las casitas que nos ofrece la cerámica demuestran que la ciencia arquitectónica estaba ya adelantada; pues, son sencillas y de líneas armoniosas, resultantes de larga experimentación y estudio. Los contornos no son comunes ni se trata de simples albergues, sino que demuestran meditación y gusto artístico del arquitecto que las creó.

Las casas, por lo general, son de una sola habitación, y sólo en un espécimen

hay una vivienda con dos habitaciones, pero creemos que esto se debe a la necesidad de espacio que tuvo el artista para colocar una cabeza desproporcionada dentro del recinto. Empero, la disposición de los techos comprueba que, además del vestíbulo cubierto, había dentro de las casas varios cuartos más o menos pequeños.

Para la construcción de los techos, túvose en cuenta dos factores importantes: la protección del sol y de la lluvia, y la ventilación de la casa. De ahí que éstos tuvieran gran inclinación y, al mismo tiempo, vanos a manera de teatinas que permitían la libre circulación del aire.



Cerámicos Virú decadente con influencia tiahuanacoide

Hemos clasificado dos tipos de techos, que varían ligeramente:

a) Techo plano en el frente de la casa, dejando una claraboya a todo lo ancho de la construcción. La parte trasera de la casa estaba cubierta por otra sección de techo, a una agua,

que se inclinaba hacia la parte posterior.

b) Techos de múltiples inclinaciones, dispuestos armoniosamente, que daban admirable ventilación de acuerdo con la variación de las corrientes de aire.

Los techos remataban en áticos sencillos o dentados.

Los recintos tenían grandes ventanales, que en algunos casos se extendían a todo lo largo de la pared; en otros, el ventanal era dividido por un pilar central.

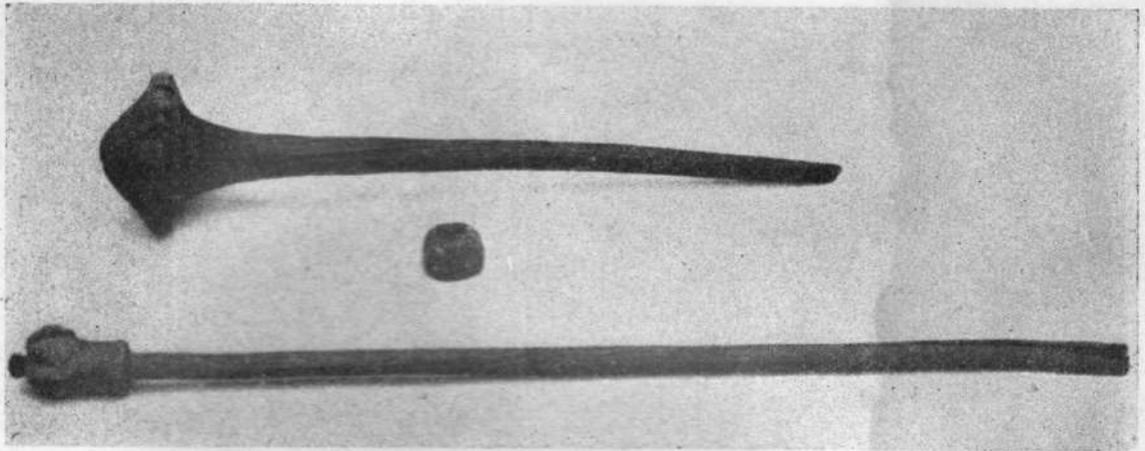
Las ventanas comunes eran de forma rectangular, cuadrada o trapezoidal, y se colocaban a los costados de las casas. Algunas eran de carácter ornamental y las diseñaban en forma de signo escalonado.

Las puertas eran rectangulares o remataban en un arco y se abrían al costado de la fachada o en los laterales derecho o izquierdo, cuidando siempre que ésta estuviera en lugar cercano al ángulo de la fachada.

Usaban con frecuencia los pilares, que servían para sostener los techos planos.



Porongo de gollete acampanulado con influencia Tiahuanaco



Mazas de madera y piedra

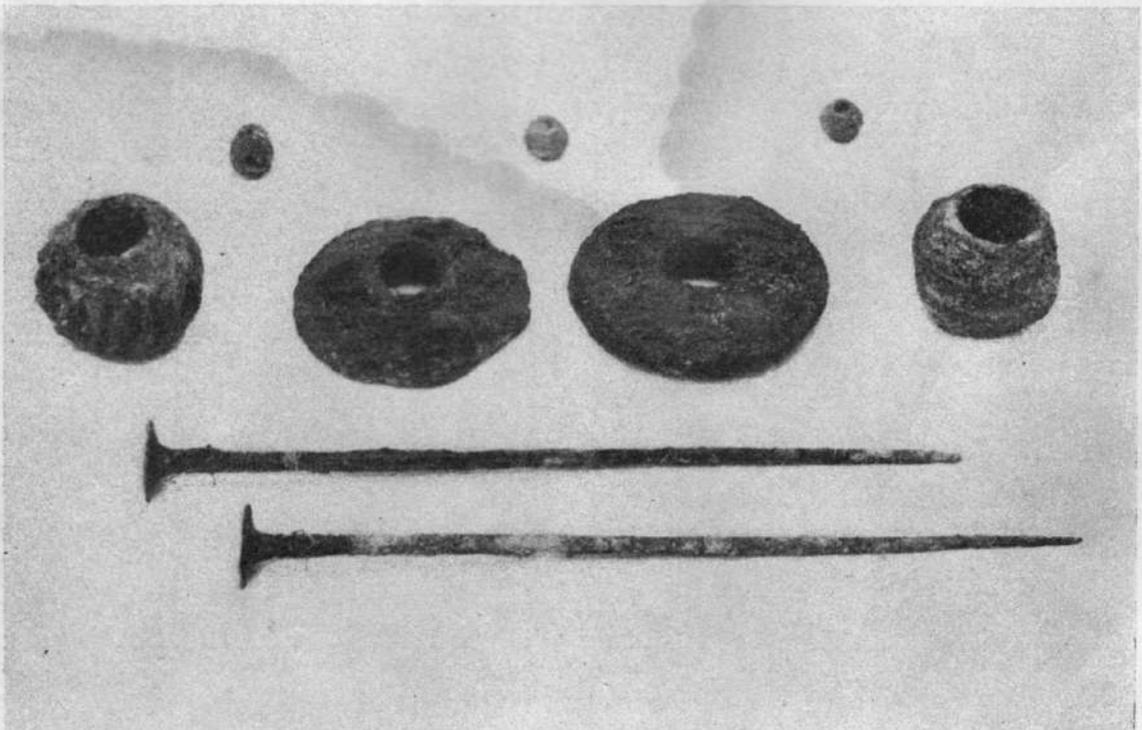
Las paredes eran exornadas con motivos geométricos, como grecas, triángulos y líneas paralelas.

Son frecuentes las representaciones de cobertizos sin frontis. Eran simples techos inclinados, sostenidos por paradores. La línea inferior del techo remataba con un diseño indentado o con protuberancias.

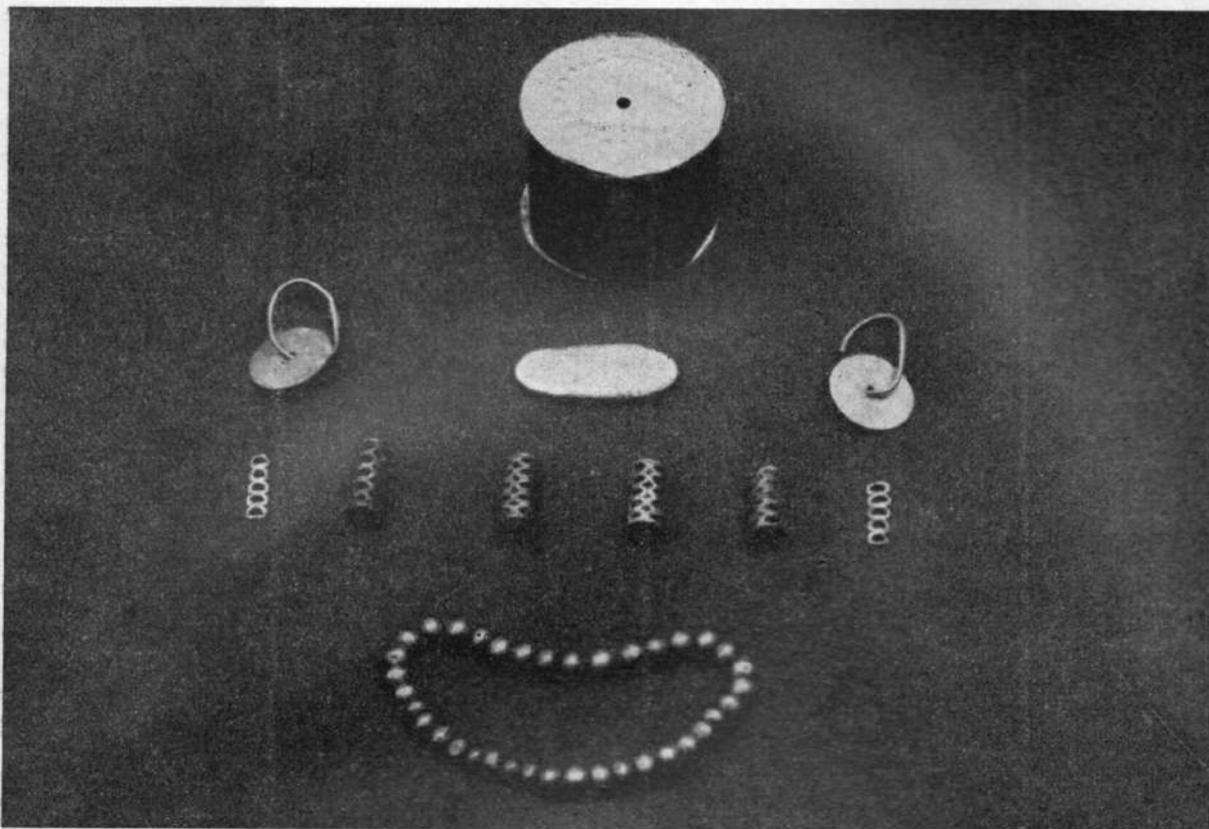
*Cerámica.* — Si bien confeccionaron vasos porosos sin pulimento, esta cerámica se distingue por su superficie bri-

llante, bruñida y de textura uniforme. Los vasos eran bien cocidos en hornos abiertos.

Por lo general, es de color rojo, con cierta tendencia al rosado, pero hay un reducido porcentaje de ceramios negros, pardos, plomos y cremas. Estos últimos tienen una capa de arcilla crema sobre la superficie, encima de la cual aplicaban los motivos. Los vasos exornados con motivos negativos, son en su mayoría de color rojo ladrillo o de un rojo con tendencia a un rosado suave.



Pesos de husos, mazas y taladros



Recipiente, aretes, lingote, cuentas caladas de brazalete y collar. Todas estas piezas son de oro

La cerámica era hecha en moldes y a mano. Las asas, las figuras pequeñas y las protuberancias marcadas eran aplicadas después de manufacturado el recipiente principal. Los vasos de doble recipiente se hacían por secciones, uniéndolos después por un conducto inferior y aplicándoles en la parte superior el puente.

En los vasos Virú-Mochicoides, entra como nuevo elemento el crema característico de los vasos mochicas, aunque las mejores esculturas son de color típico Virú, sin pintura o de color negro.

Los motivos principales que encontramos en la cerámica, son los siguientes:

- 1° Antropomorfos: cabezas retratos, bustos y cuerpo entero.
- 2° Zoomorfos, referidos a una parte o a la totalidad del cuerpo de los animales.
- 3° Fitomorfos.
- 4° Casas.
- 5° Recipientes de formas variadas.

Morfología de la cerámica.

- 1° Esculturas con asa de estribo.
- 2° Esculturas con doble pico y puente cilíndrico.

- 3° Vasos globulares con representaciones antropro -zoo- y fitomorfos con pico y puente.

- 4° Vasos de doble recipiente: rectangular, cilíndrico, cónico, lenticular o tronco cónico, con pico y puente.

- 5° Recipiente cuádruple con pico y puente.

- 6° Recipiente cuádruple con doble pico y puente.

- 7° Cancheros lenticulares con mango.

- 8° Botelliformes globulares y doble tronco cónicos, con asa plana.

- 9° Porongos de todas formas, predominando los de boca ancha acampanulada.

- 10° Porongos con cabezas humanas y de animales en el gollete y en el cuerpo globular del ceramio.

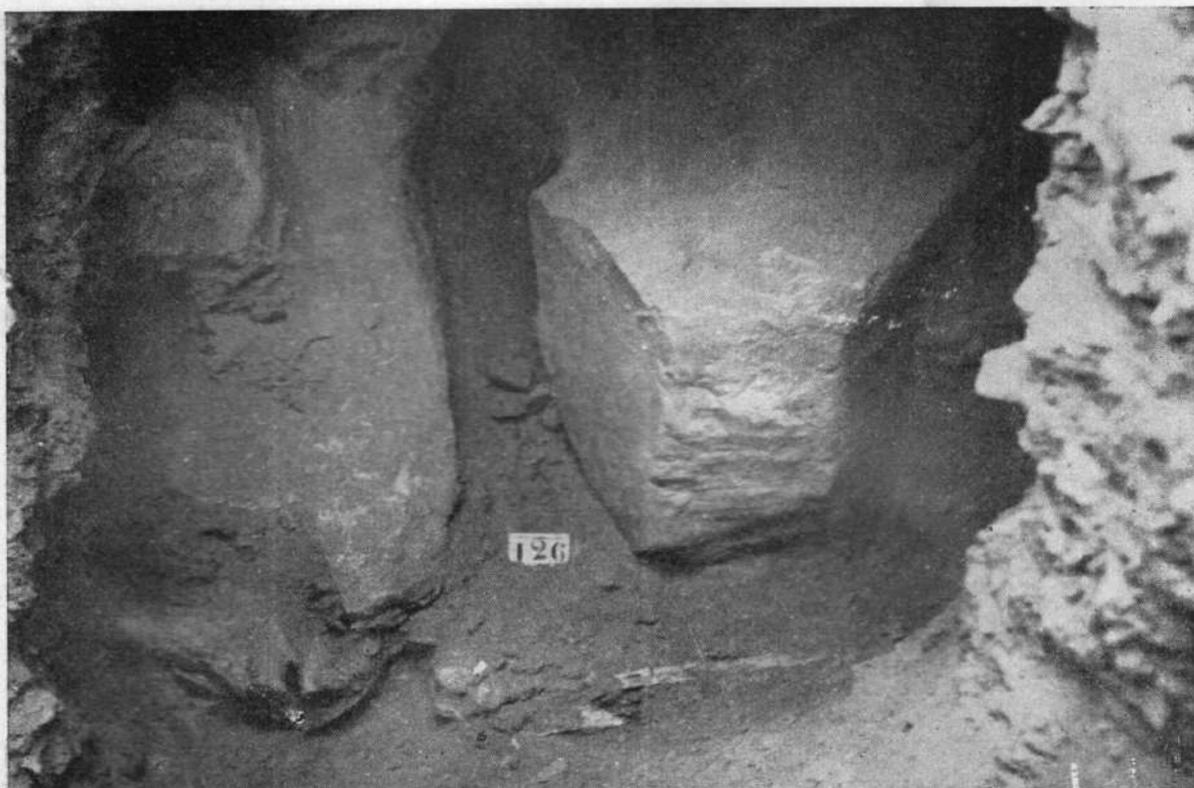
- 11° Trompetas.

- 12° Recipientes chatos, tronco cónicos, con sección abierta.

- 13° Recipientes de sección trapezoidal con mango.

Las formas de botellas aparecen también en los recipientes dobles.

Las asas de estribo de esta clase de ceramios están por lo general mal he-



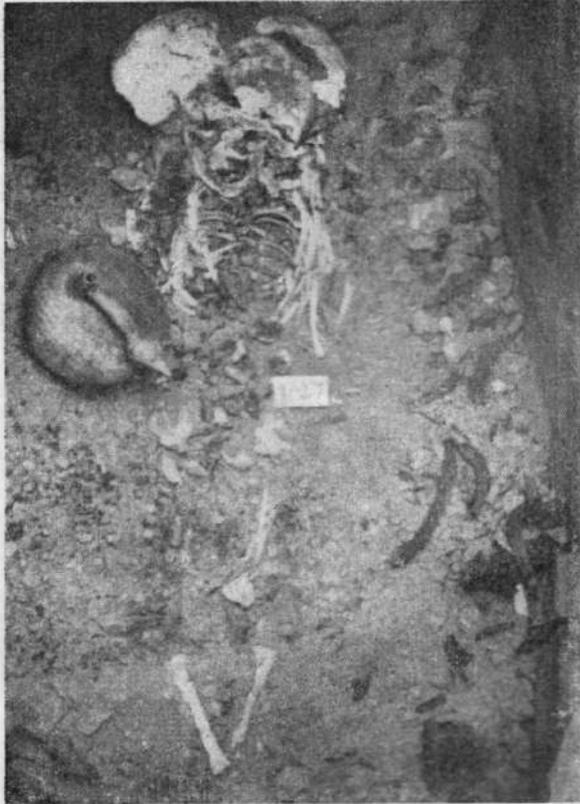
Superposición de tumba Virú sobre Cupisnique. En la hacienda Tomabal, del Valle de Virú, hemos hallado enterramientos superpuestos de los últimos períodos Mochica sobre Virú auge, y en Salinar, del valle de Chicama, tumbas Virú auge cortando tumbas Cupisniques. Esto nos permite establecer que Virú auge es posterior a Cupisnique y coetáneo con los primeros períodos Mochicas



En la tarea de excavar una profunda tumba Virú en Salinar



Sarcófago de piedra de la cultura Virú; N° 127.  
Se ve un cerámico



El cadáver y un vaso con decoración negativa; detalle de la tumba N° 127 (Cultura Virú) de la página anterior



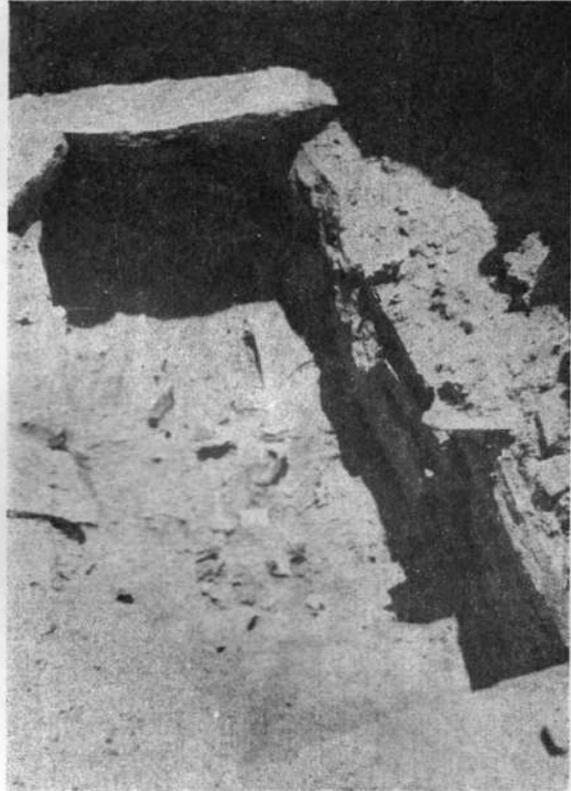
Sarcófago de piedra, pocos momentos después de ser abierto; obsérvense las lajas y detalles de la construcción del sarcófago



Tumba con recinto para la colocación de la cerámica. En el valle de Chicama se hallan con frecuencia los sarcófagos rectangulares de piedra, con recinto o sin él, separado para la colocación de la cerámica. Con recinto sólo hemos encontrado cuatro en el valle de Virú. Algunas de las tumbas rectangulares están cubiertas por lajas de piedra



Columna dentro del sarcófago, que sostiene las lajas que lo cubren



Otra tumba de la misma cultura con las piedras que la circunscriben

chas, y los picos son acampanulados. Los picos de los recipientes de pico y puente, se distinguen de los de otras culturas en que terminan en punta.

### Arte

*Escultura.* — Los busto-retratos aparecen pobremente modelados, y dan solamente la idea de cabezas humanas, sin ser en realidad el retrato fiel de un individuo.

En las representaciones antropomorfas, las caras, los cuerpos y las extremidades demuestran gran primitivismo en el modelado. En realidad, había muy poco interés del escultor en dar la forma real a las diferentes partes que componen el cuerpo humano. Así, vemos que los ojos son simples rayas con un punto en el centro, un rombo inciso con un punto en el centro también, o una simple protuberancia con una incisión en medio. La nariz y las orejas son simples protuberancias, en las que se bosqueja la forma del órgano; la boca no es más que una incisión más o menos profunda y semiabierta. La forma del cuerpo está

completamente supeditada a la del vaso, que por lo general es cónico o cilíndrico. Las piernas y los brazos son ribetes de arcilla sin ningún modelado.

Más realismo y perfección escultórica demuestran las esculturas zoomorfas, fitomorfas y las representaciones de las casas. Parece que el escultor hubiera tenido predilección por estos motivos.

Si bien en las esculturas antropomorfas, el escultor copia burdamente las formas humanas; en cambio, las representaciones zoomorfas son ligeramente estilizadas y bellas. Aún más, el escultor de Virú se inspira en la Naturaleza, es atrevido, y lleva a cabo lo que consideramos uno de los primeros intentos de escenografía plástica: esculpe los cerros, y, sobre ellos, los cactus, los zorros, los caracoles y las serpientes, que comúnmente se encuentran en estos parajes.

Los motivos en relieve son elementales, como cordones de arcilla adheridos a la superficie de los vasos, sobre los cuales se incidía pequeñas rayas paralelas.

A pesar de que la cerámica de esta cultura no es muy numerosa, existe en



Recinto de otra tumba conteniendo vasos con decoración negativa



Tumba Virú (N° 228) excavada en Barbacoa.  
Restos de cerámicos



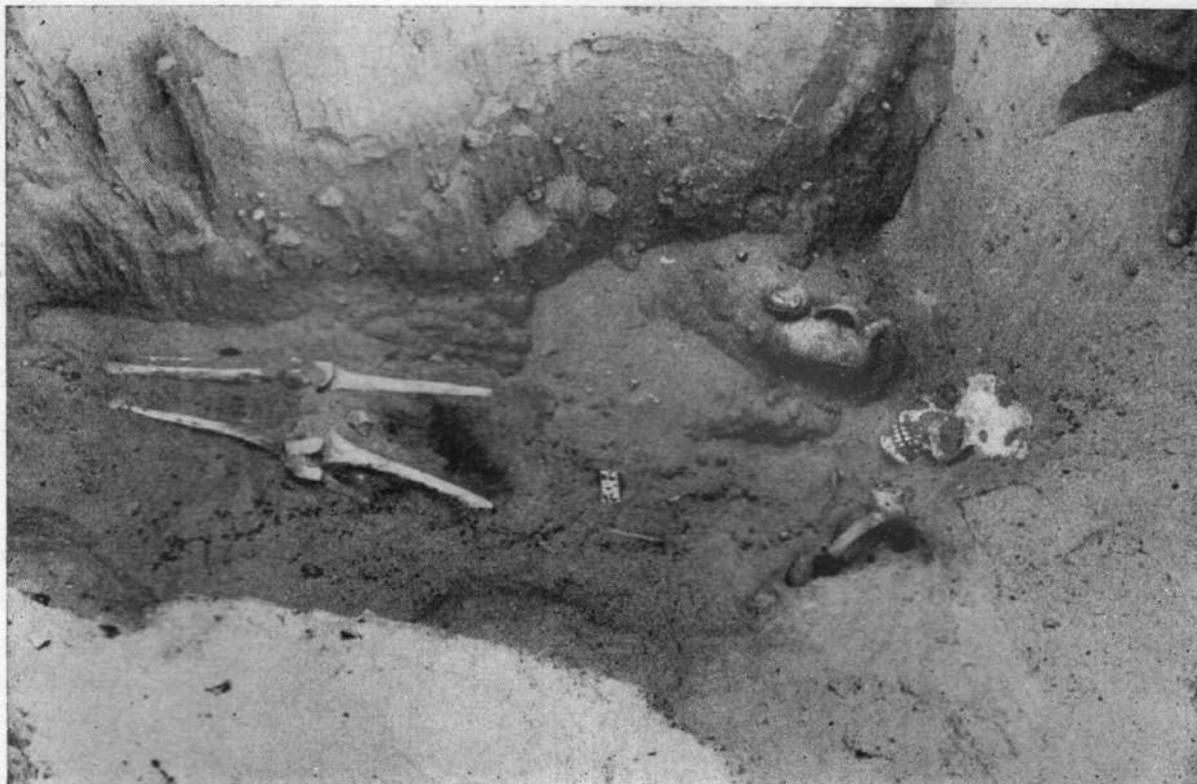
Fosario irregular. Virú auge. Durante este período los cadáveres fueron enterrados, en algunos casos, en posición decúbito dorsal, y en otros, ligeramente recostados sobre el lado izquierdo o derecho

ella una gran variedad de formas, creadas por el artista, al que tenemos que darle crédito por su fecunda imaginación.

*Pintura.* — El arte pictórico, apreciado a través de la ornamentación de la cerámica, puede dividirse en tres tipos diferentes, que vamos a describir sucintamente.

a) *Ornamentación Negativa.* — Una vez cocido el vaso, se diseñaban sobre él los motivos decorativos y se cubrían éstos con una cinta de barro o cera. Luego se introducía el vaso dentro de un recipiente que contenía la pintura negra, o se ahumaba hasta dejar completamente coloreados los sectores no cubiertos.

Como motivos encontramos las líneas rectas, quebradas, onduladas paralelas múltiples, dentadas, los círculos concéntricos y los puntos. Las volutas, los rombos, los círculos, los triángulos alternados en secuencia y la estrella marina de tentáculos curvados, son otros de los motivos comunes.



Tumba Virú. Cadáver extendido. Morfológicamente parece que los vasos correspondieran a un Virú primitivo. En esta inhumación del Virú auge la cabeza aparece, a menudo, flexionada hacia adelante, con suave o fuerte inclinación a uno de los costados, y el mentón descansando sobre el pecho. Los brazos están a los costados del cuerpo y una o ambas manos descansando sobre la pelvis



Tumba Virú (Nº 259). El vaso está ornamentado con decoración positiva negra. Obsérvese la posición de la cabeza, de acuerdo a los detalles de la leyenda anterior. Los pies separados indistintamente el uno del otro o cruzados. Por lo común los fosarios son irregulares y alargados de acuerdo al cadáver que contienen



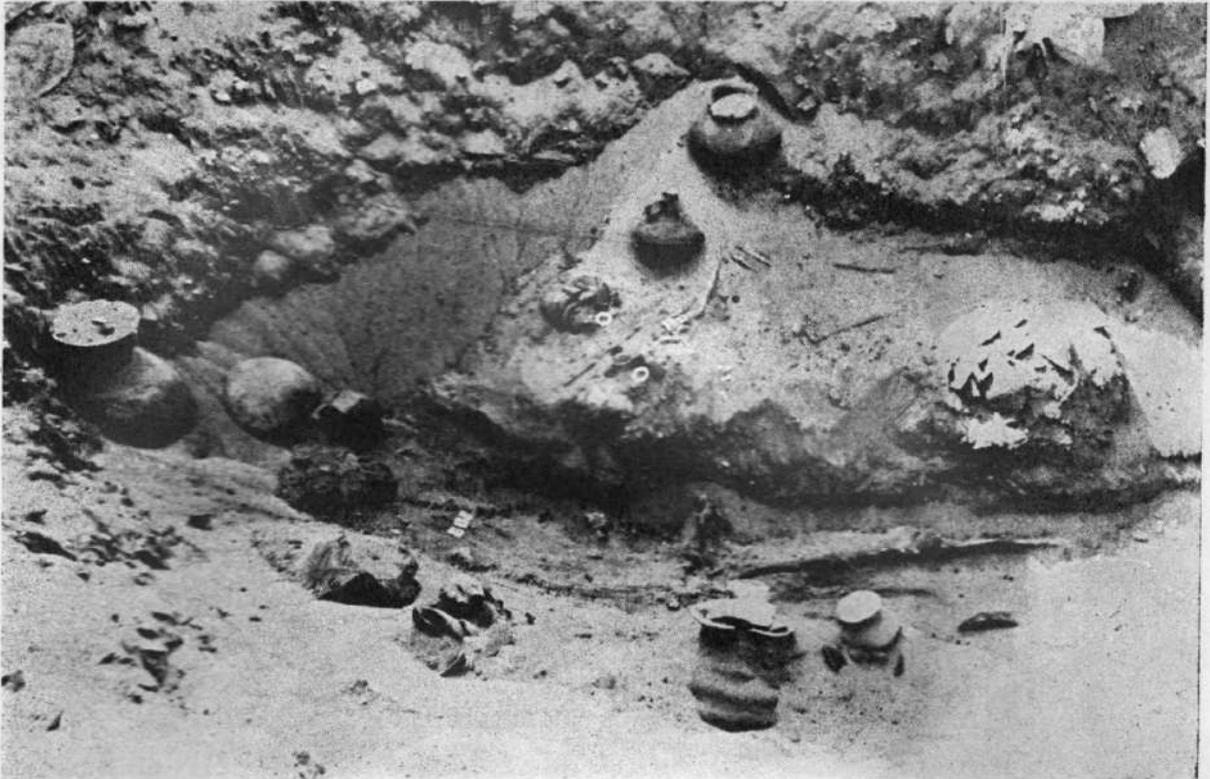
Enterramiento del período decadente. Cadáver flexionado. La cabeza, sin ninguna inclinación, descansa en posición normal, y los brazos, colocados a los costados o cruzados sobre el abdomen. Consideramos que la modificación del sistema de enterramientos (decúbitos y flexionados, respectivamente) en las dos etapas, es de suma importancia para el estudio de las culturas del norte. Predominan las tumbas semicirculares del tipo fosario irregular



Superposición de la tumba N° 250, Mochica, sobre la N° 251, Virú auge



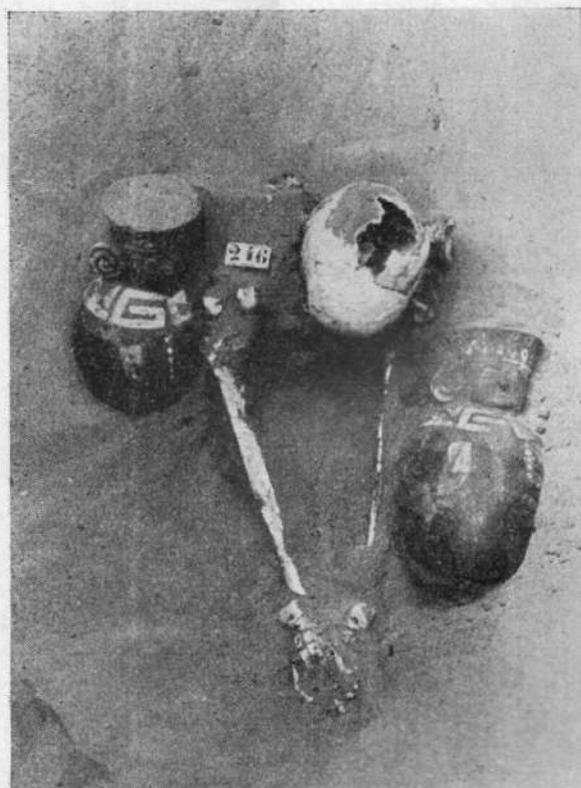
Detalles de las tumbas N° 250 y 251, de la ilustración inmediata anterior



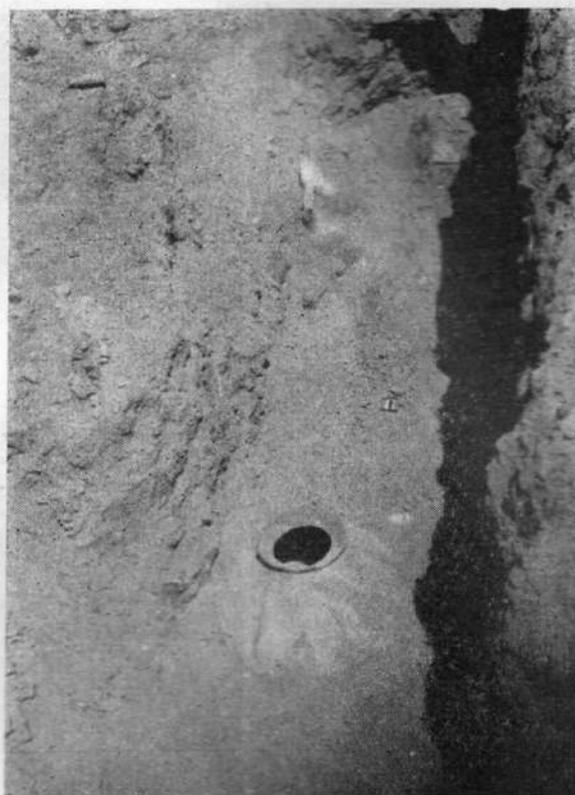
Superposición de la tumba N° 244 con cerámica Virú y un vaso con decoración similar a la del Callejón, sobre la tumba N° 245, Virú auge



Vasos Virú-Mochicoides, in situ. Los vasos híbridos han sido extraídos de fosarios irregulares, generalmente alargados, con el cadáver extendido



Curiosa y nueva modalidad de enterramiento Mochica, encontrada solamente en el cementerio de Virú de Tomabal. Cadáver sentado.



Enterramiento Santa. Cultura derivada de Virú. Cadáver extendido. Hacia la base se observa un cerámico de boca amplia.

Estos elementos combinados en tiras o repetidos con profusión, circundan y cubren en parte o totalmente los vasos.

La decoración negativa es abigarrada, y en unos vasos los motivos son hechos con líneas finas, pero por lo general son gruesas y poco artísticas.

- b) Ornamentación Positiva. — La decoración negativa se convierte en muy pocos vasos en positiva, siempre de carácter geométrico; no pierde su afinidad con la pintura negativa que la inspira. Más perfeccionada y evolucionada, se aplica generalmente sobre una capa blanca o crema que le sirve de fondo y que cubre el vaso.
- c) Ornamentación Incisa. — Esta modalidad se emplea para ornamentar la cara de los individuos, los escudos y, en raros casos, para decorar la superficie de los vasos. Por lo general, es geométrica, aunque también hemos encontrado como motivos la cabeza de raya estilizada.

*Metalurgia.* — Conocían el oro y el cobre, llamando la atención no encontrar objetos de plata, cuando hubo pueblos coetáneos que la empleaban.

Después de fundido el oro en lingotes, lo laminaban al espesor deseado; también manufacturaban alambres de diámetro uniforme.

Si bien sabían repujar pobremente y calar, el arte orfebre no se desarrolló como en otros pueblos cercanos.

Sabían soldar los objetos de oro con soldadura del mismo metal. Este trabajo lo hacían a la perfección, especialmente al unir las secciones de las cuentas de collares, en las que, después de pulidas, no se nota la junta.

Enchaparon el cobre con una lámina finísima de oro que parece haber sido aplicada a golpe, porque al oxidarse el cobre, la laminilla se separa fácilmente. Hemos encontrado pequeños envoltorios de estas finísimas láminas, acaso si tan finas como las más finas hojas de papel de seda.

El cobre fundido lo usaban para hacer piruros que utilizaban en los husos. Tam-



Enterramiento Santa. Cadáver flexionado

bién confeccionaban con este metal recipientes, cabezas y puntas de mazas, cuchillos y taladros.

La mayoría de las piezas de oro y de cobre, las hemos encontrado en las tumbas del período auge.

Empleaban la pirita de hierro, con la cual hacían adornos circulares, adhiriendo los pedacitos a una superficie a manera de mosaico.

*Religión.* — Este pueblo, como Salinar y Cupisnique de Santa Ana, no recibe la influencia religiosa de Nepeña. El felino se presenta como animal en sí, aunque ligeramente estilizado. Por lo tanto, no parece que hubiera evolucionado espiritualmente, a pesar de su larga etapa de existencia.

Son muy pocas las representaciones del felino en la cerámica; apenas si hemos podido separar dos, entre los 451 vasos que posee el Museo Arqueológico "RAFAEL LARCO HERRERA".

Sólo en los vasos Virú-Mochicoides, hallamos el felino erguido, ligeramente antropomorfizado y devorando un pez.

Los contados motivos religiosos hallados y la falta de evolución espiritual, demuestran el poco interés que tuvieron en las ideas religiosas de la época.

*Culto de los muertos.* — En la cultura Virú se observan dos modalidades diferentes de enterramiento, que corresponden a dos períodos: auge y decadente, de la misma cultura. El primero, como hemos dicho, es coetáneo con Mochica, y, por lo tanto, los cadáveres son enterrados decúbito dorsal, como era costumbre en esta cultura. En el período decadente la modalidad cambia: los hombres de Virú fueron un tanto asimilados por las invasiones de Tiahuanaco hacia el norte del Perú, y por eso a sus cadáveres se les encuentra sentados, en posición flexionada.

La descripción de estas formas de enterramiento en los períodos auge y decadente, es como se indica a continuación:

#### Virú auge

*Osamenta.* — Los cadáveres fueron enterrados, en algunos casos, en posición decúbito dorsal; y en otros, ligeramente



Cráneo con decoración en el frontal

recostados sobre el lado izquierdo o derecho. La cabeza aparece, a menudo, flexionada hacia adelante, con suave o fuerte inclinación a uno de los costados; y el mentón descansando sobre el pecho. Los brazos están a los costados del cuerpo o cruzados de tal manera que una o ambas manos descansan sobre la pelvis; y los pies, separados indistintamente el uno del otro o cruzados.

*Recintos funerarios.* — En el valle de Chicama se hallan con frecuencia los sarcófagos rectangulares de piedra, con recinto o sin él, separado para la colocación de la cerámica. Con recinto, sólo hemos encontrado cuatro en el valle de Virú. Algunas de las tumbas rectangulares están cubiertas por lajas de piedra.

La forma más común es el fosario irregular y alargado de acuerdo con el tamaño del cadáver. También se encuentran enterramientos de este tipo revestidos con cañas de un metro de largo más o menos, clavadas perpendicularmente alrededor de las paredes del fosario. Estas tumbas no tienen tapa.

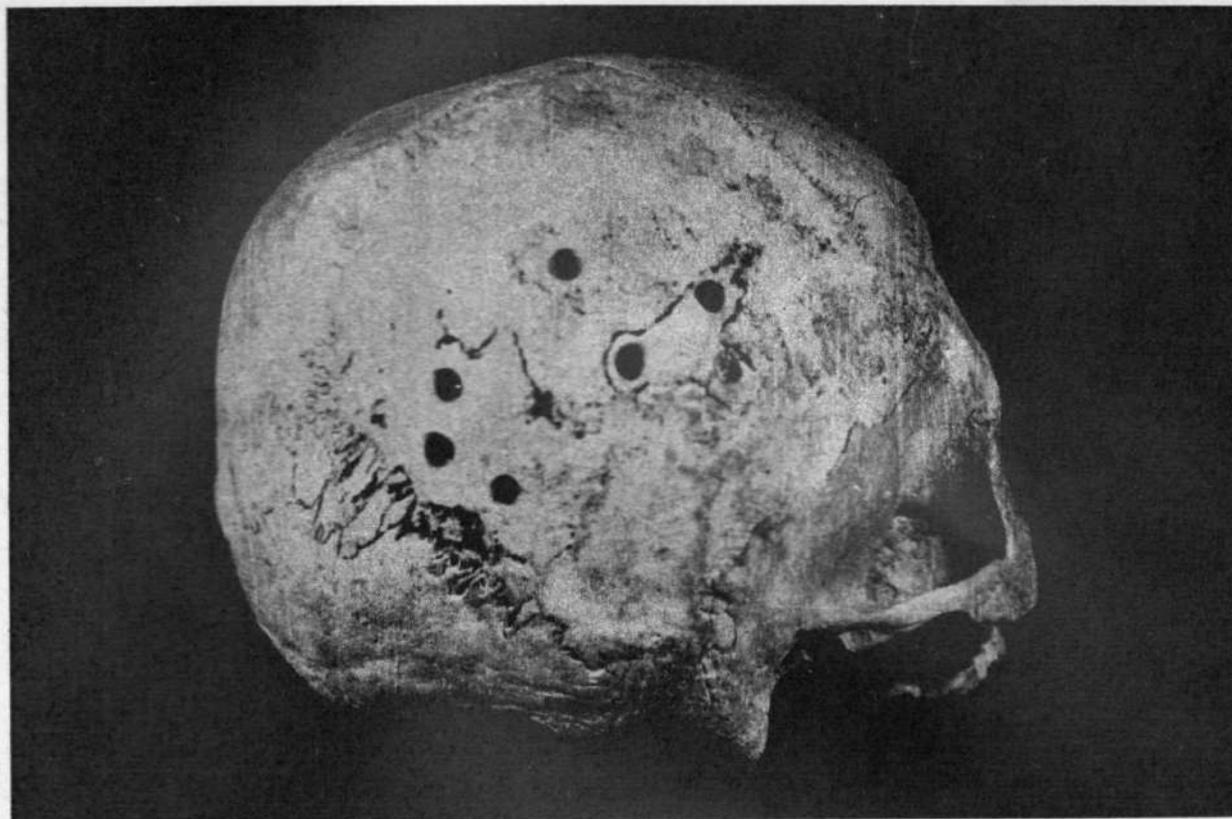
Es también común en esta cultura, el ataúd de caña, de forma rectangular, cuya manufactura no tiene la perfección que encontramos en los ataúdes mochicas. Aun cuando la confección es burda, dentro de estos sarcófagos encontramos pequeños y finísimos vasos con pintura negativa del período atge.

Sólo hemos visto un sarcófago de adobes paralelepípedos con vasos de esta cultura. Era de forma rectangular, con paredes enlucidas y con cobertura de lajas de piedra.

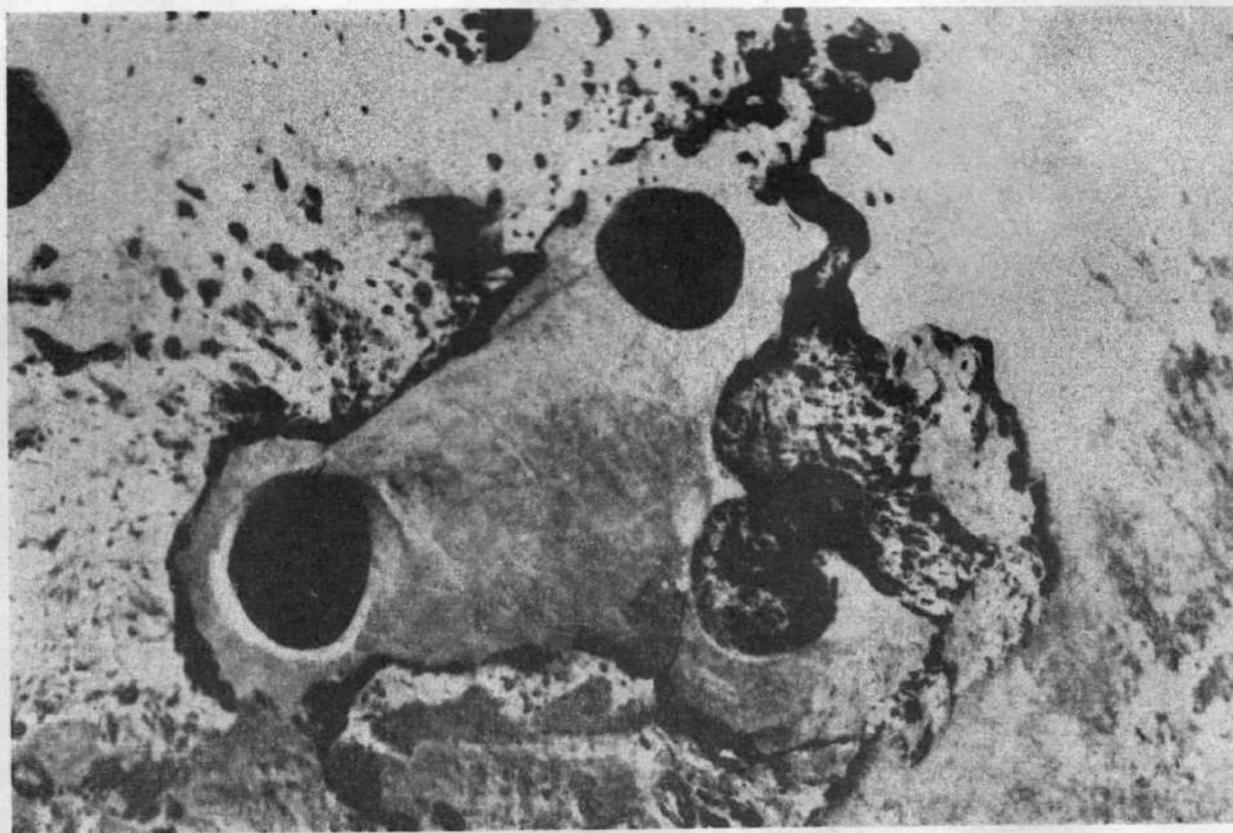
No obstante haber encontrado fragmentos de tela carbonizada en los recintos funerarios, no podemos asegurar que los cadáveres estaban envueltos en tela; pero sí, muchos aparecen cubiertos con petates de junco.

Algunos de los cadáveres se encuentran adornados con joyas y otros tienen, como ofrendas, algunos implementos: taladros y porras que utilizaban en sus prácticas guerreras.

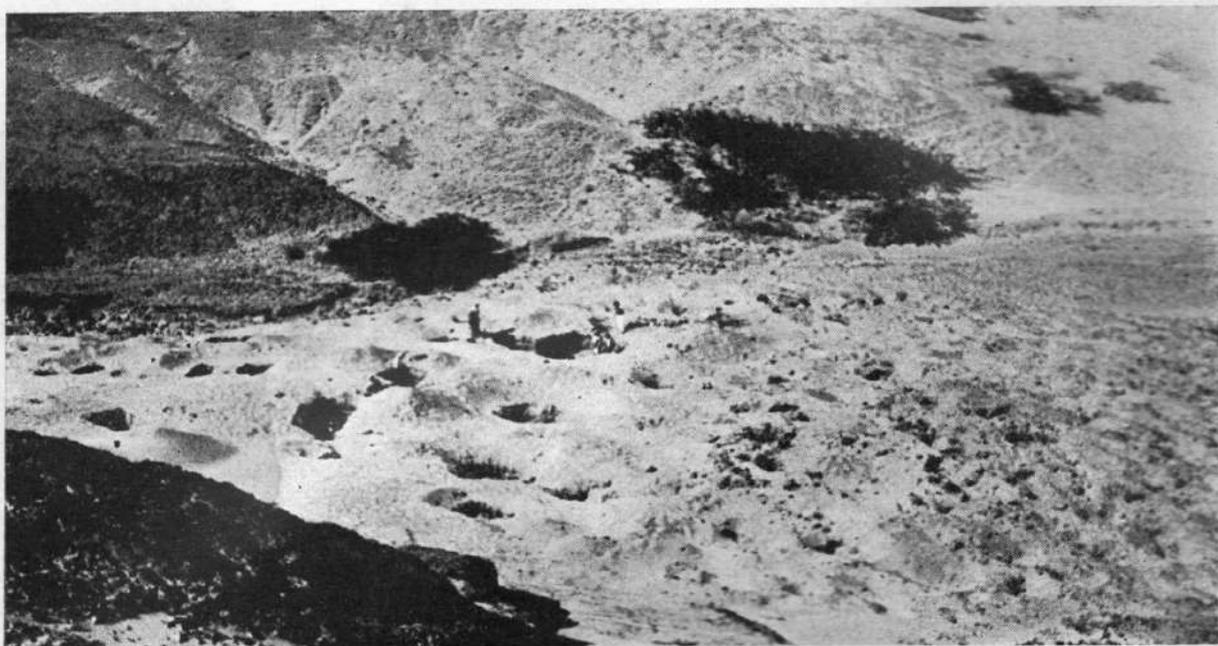
La diversidad de ofrendas funerarias que se anotan en el curso de esta monografía, nos comprueba la variedad de objetos que depositaban alrededor de



Cráneo Virú trepanado; exhumado de la tumba N° 241, en la necrópolis de Tomabal. Muestra, en la superficie, señales de una enfermedad. Se trata de un ejemplar interesantísimo, cuyo estudio detallado se está realizando. Parece presentar la notable particularidad de un injerto óseo, efectuado con éxito



Detalle del cráneo anterior, con la trepanación cercana al temporal. Obsérvese cómo hasta en la fotografía se nota la diferencia de la textura del hueso y se puede distinguir el crecimiento posterior de los bordes del trozo transplantado



Vista panorámica de la necrópolis de Tomabal

sus cadáveres. Llama la atención la ausencia de motivos religiosos en éstos.

En las tumbas de este período predominan los vasos antropomorfos, fitomorfos, etc., de asa de estribo y de pico y puente.

Los vasos híbridos Virú-Mochicoides, han sido extraídos de fosarios irregulares, generalmente alargados, con el cadáver extendido.

Es interesante anotar que en muchas de estas tumbas aparece pintura roja, similar a la de Cupisnique, ya sea en envoltorios o cubriendo la cara y el pecho de los cadáveres.

### Virú decadente

*Osamenta.* — Los cadáveres en este período se enterraban invariablemente sentados, en posición flexionada, con las rodillas ligeramente abiertas a los costados. La cabeza, sin ninguna inclinación, descansaba en posición normal; y los brazos eran colocados también a los costados o cruzados sobre el abdomen.

*Recintos funerarios.* — Solamente hemos encontrado tumbas semicirculares del tipo fosario irregular.

En un porcentaje muy reducido hallamos tumbas revestidas con cañas.

En las tumbas de esta etapa predominan como ofrendas funerarias, las ollas

y las cántaras de gollete, aunque en el valle de Virú, más del 50 % de las tumbas no tienen ofrenda alguna.

Consideramos que la modificación del sistema de enterramientos en las dos etapas, es de suma importancia para el estudio de las culturas del norte; porque el hecho de haber encontrado vasos Virú-Mochicoides en la primera, y otros con características Virú-Tiahuanacoides en la segunda, nos permite situar en la misma época al período auge con la cultura Mochica y al decadente con el de influencia Tiahuanaco.

### Conclusiones

Corresponde Virú a las culturas locales de poca irradiación, pero de suma importancia en el estudio de los pueblos prehistóricos del Norte. Es acaso la cultura llave que nos permitirá conectar a los pueblos Mochica, Cupisnique, Callejón de Huaylas y Tiahuanaco.

No existe en el Perú un centro más importante de cerámica con decoración negativa. Es, en este sentido, la única cultura perfectamente definida, cuya característica principal es esta técnica en el arte decorativo. Y es también la única en cuyos enterramientos encontramos una cerámica de formas propias, sin estar asociada a otro tipo de cerámica predominante, como ocurre en Paracas.